

Revista "Mira" del Diario

El Sol, 18 de abril de 1999

NO HAY CANDIDATOS

Alejado formalmente de Cambio 90-Nueva Mayoría, el congresista Alfonso Baella Tuesta sale de nuevo a la palestra política en condición de independiente, pero con el reconocimiento eterno al gobierno del presidente Alberto Fujimori. Baella trae, en este resurgimiento, propuestas y críticas concretas para los problemas que en la actualidad remecen los cimientos políticos del país. Afirma que en estos momentos no existe candidato capaz de competir con el presidente Fujimori para las elecciones generales, y que Alberto Andrade sólo es un buen alcalde de Lima que debería repetir su período. Fustiga duramente la dirigencia de la mayoría en el Congreso, a la que acusa de una mala conducción en los últimos años.

-La Comisión Interamericana de Derechos Humanos acaba de otorgar un nuevo plazo al Gobierno para que busque una alternativa de solución al problema del Tribunal Constitucional. ¿Cuál cree que debería ser la fórmula?

Comenzaré por fijar mi posición personal. Yo estoy de acuerdo con la existencia del Tribunal Constitucional y voté en favor de los magistrados para que integren dicha institución porque los conozco a todos ellos. No estuve en la sesión en la cual se aprobó la destitución porque ésa era mi manera de expresar mi desacuerdo, pues no me pareció que debían ser destituidos.

Sin embargo, producida la destitución tenemos que reflexionar en forma diferente. Fue una decisión tomada por el Congreso con todas las formalidades que establece el Reglamento Interno. De tal manera que cualquier modificación a la resolución tiene que hacerse siguiendo el mismo procedimiento. Es decir, quienes no están de acuerdo con la destitución deben presentar un proyecto de ley al Congreso para que derogue esta resolución.

-¿Sugiere entonces que el debate se centre en torno a un proyecto de ley y se evite la vaguedad de declaraciones y opiniones, como se está dando ahora?

Es obvio. Por otro lado, me parece un disparate que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos esté concediendo plazos al gobierno peruano para que se pronuncie. El Perú es una república soberana, a la que ningún gobierno le puede dar plazos. ¿Por qué nosotros, los congresistas, que

no estamos sujetos a mandato imperativo ni podemos ser interpelados, tenemos que obedecer órdenes de un tribunal internacional?

-Si vamos a cuestionar y evadir el cumplimiento de las recomendaciones de la Comisión y de la Corte, ¿para qué entonces nos hemos sometido a esta jurisdicción? Podríamos mejor denunciar el Pacto de San José.

Bueno, la Constitución establece la forma de hacerlo. Si lo pide uno o varios parlamentarios, el Congreso podría denunciarlo, si así lo acuerda. Luego, el Jefe de Estado decidirá si aprueba o no esa decisión. Pero en estos momentos no es el caso pedirlo.

-Hubo una propuesta del congresista Carlos Torres y Torres Lara para restituir a los tres magistrados y que luego éstos renuncien ¿Qué le parece?

No, pues. Cómo se va a nombrar a una persona obligándola a que renuncie. ¿Qué país sería éste! ¿Vamos a ponerle música de ópera?

-Estos magistrados fueron destituidos, en el fondo, por votar contra la reelección presidencial. ¿Cuál es su posición con relación a este tema?

La reelección está establecida en la Constitución.

-Pero estamos hablando de la reelección que buscaría el presidente Fujimori.

Así es. Los parlamentarios del Gobierno argumentan que la reelección prevista en la Constitución no es aplicable al presidente Fujimori porque fue aprobada en la Constitución de 1993, cuando ya estaba en funciones, y que en consecuencia no puede tener efecto retroactivo para él.

A mí me parece que debe haber una reforma constitucional para que se permita que el Presidente pueda ir a una tercera elección. Pero el sector oficialista prefirió la interpretación de la Constitución.

-¿Y lo han hecho correcta o erróneamente?

Yo considero que esa interpretación es válida, aunque políticamente hubiera sido mejor ir a una modificación constitucional.

Elecciones y firmas

-¿Por qué se adujo el incumplimiento de una formalidad, como fue la falta de firmas, para impedir el referéndum sobre la reelección, que hubiera apaciguado los ánimos?

Usted no puede ignorar las formalidades de la ley, pues sería nulo el acto jurídico. Además, el Parlamento no puede legislar bajo presión de ninguna clase, y en ese momento había la amenaza de una masa que había invadido la plaza Bolívar.

-¿Usted considera que el presidente Fujimori debería presentarse a una segunda reelección?

Eso es cosa del Presidente.

-Bueno, es una decisión del Presidente, pero supongo que ya tendrá una opinión.

Claro, a mí me parece que sí debería presentarse. En este instante no hay otro candidato. No sé lo que podría ocurrir de aquí hasta el momento de las elecciones, pero en este momento no hay candidatos.

-¿Y los precandidatos que se vislumbran en la oposición?

No le podría enumerar a cada uno de ellos, porque estaría haciendo un juicio personal sobre distinguidos amigos, pero sí le puedo decir que no reúnen las condiciones adecuadas para gobernar un país.

-¿Qué le parece Andrade?

Me parece un excelente alcalde de Lima y creo que debería repetir un período más. Con un Andrade en el municipio y un Fujimori en el poder, en plena concordancia, hubieran hecho una labor extraordinaria en favor del país. Lo que ha hecho Andrade es difícil que lo pueda hacer otra persona.

-¿Y no puede hacer lo mismo desde Palacio de Gobierno y a nivel nacional?

No podría hacer todas las cosas que ha hecho Fujimori.

-¿Existen reglas claras para una elección limpia en el 2000?

Nosotros lo que necesitamos es tener la certeza de que el voto de los peruanos se va a respetar y que los escrutinios sean auténticos.

-¿Cree que hay garantía para ello?

Antes de responderle, quisiera decirle lo siguiente en un libro que he escrito ("¿Qué fue del referéndum?"), sostengo que debe determinarse quién dijo la verdad y quién mintió cuando se votó en el Congreso la aprobación del referéndum sobre la reelección.

Hubo un gran sector del país que dijo que un millón 500 mil firmas, presentadas por el señor Borea, sustentaban el pedido y que además había el respaldo del 70 por ciento de la población para la realización de la consulta popular, según las encuestadoras. Se decía entonces que había 7 millones de peruanos que pedían el referéndum y que, si no había, sería una catástrofe. Yo pregunto: ¿cuál es la catástrofe o el drama de que se haya rechazado el referéndum?

Pero volviendo a su pregunta, debemos tener la certeza de que el voto se respete, pero el voto real y auténtico. No como ocurrió con el referéndum, en que se presenta un millón y medio de firmas y después sus promotores se niegan a verificarlas.

-Sin embargo, al margen de las firmas, todas las encuestas coinciden en que la mayoría de la población pedía el referéndum para pronunciarse sobre la reelección.

Coincidieron todos los periódicos y todas las encuestas. Lo que no coincidió fueron las cifras que dio la ONPE y las que decía el señor Borea que tenía.

-¿Se equivocaron todos, menos la mayoría parlamentaria?

No, la mayoría puede haberse equivocado, pero lo que yo pregunto es lo siguiente: ¿por qué no se presentan y se revisan esas firmas que presentó el señor Borea? ¿presentó firmas falsificadas o le faltaron en la proporción que exigía la ley, pues entonces su acto es nulo. No estoy diciendo que él falsificó firmas sino que éstas no eran auténticas.

-Bueno, ya que la conclusión de su libro es que quien se equivocó fue Borea...

No, no. Yo no he visto los planillones ni tengo equipos para verificar. Lo que digo es que hay indicios razonables para sostener que no tenía las firmas suficientes, porque de lo contrario no hubiese rehuido la comprobación de la validez.

-Borea está inmerso en un proceso de elecciones primarias junto con otros candidatos de la oposición. ¿Qué éxito le ve usted a esta convocatoria que se ha hecho?

Creo que en estos momentos no pueden existir elecciones primarias, pues para ello deben tener un tribunal electoral que las lleve a cabo. Porque, si no, ¿cómo se garantiza la imparcialidad de este proceso, si cada uno querrá poner a su gente de confianza? Sería una locura.

-En cuanto a aceptación popular, ¿qué futuro tienen Borea y el resto de candidatos que participen en estas primarias?

No le veo éxito. Pero sin que esto signifique que niegue las virtudes de inteligencia, valentía y honestidad de Borea. Usted, como periodista, sabrá que hasta el momento ningún partido ha secundado al señor Borea y el Foro Democrático está desintegrado. A razón del referéndum, en vez de solidificarse las fuerzas de la oposición, terminó todo.

EL problema es muy sencillo. El país no está acostumbrado a un ejercicio de la democracia directa, que es una de las formas puras de la democracia.

-Usted es independiente, pero pareciera que su corazón sigue del lado del fujimorismo, que fue su primera casa.

No, no. No ha sido ni la primera ni la última. Yo soy una persona con 50 años de ejercicio periodístico y tengo la suficiente autonomía como para poder sustentar mi voto como mejor me parezca.

-Pero en estos momentos se siente más identificado con la posición gobiernista.

Es que creo que no hemos tenido un presidente que haya tenido realizaciones excelentes, como las he tenido Fujimori.

-Si piensa así, ¿por que se salió de C90-NM?

Por lo que dije en ese momento. Yo no estoy de acuerdo con la forma en la que se maneja el Congreso.

-¿Cree que actúa de manera muy sumisa con relación al Poder Ejecutivo?

Se maneja en forma equivocada. Ha habido una mala conducción y hay una mal reglamento.

-Pero también hay una actitud demasiado genuflexa de los miembros de la mayoría para con el Ejecutivo.

Es parte de la cosa mala. En principio, toda mayoría respalda al Gobierno, pero no incondicionalmente. Ese apoyo no les quita el derecho a la crítica. No se le pide que critiquen en forma absurda, pero tampoco sean genuflexos.